

CENTRO DE ESTUDIOS PUBLICOS

MONSEÑOR SOTERO SANZ 175
TELEFONOS: 2315324-2315325

SANTIAGO - CHILE

Equidad en las Pruebas de Selección a la Universidad

Harald Beyer

Carmen Le Foulon

Centro de Estudios Públicos

El punto central de nuestra conferencia es manifestar nuestra preocupación por el efecto que el SIES puede tener sobre las oportunidades de acceso a la universidad de los alumnos más desaventajados socialmente. Chile es un país de enormes desigualdades sociales. La primera lámina precisamente muestra que nuestro país medido por el coeficiente de Gini (un indicador tradicional de desigualdad que mientras más cercano a 1 mayor desigualdad demuestra y mientras más cercano a 0 menor desigualdad de ingresos demuestra) está entre los países más desiguales de América Latina. Es sabido, además, que nuestra región es tremendamente desigual si se la compara con otras regiones del orbe. Esa desigualdad está fuertemente explicada por diferencias en los ingresos del trabajo algo que también queda de manifiesto en la lámina 1. La desigualdad de ingresos del trabajo es tan alta como la desigualdad de ingresos del hogar.

La lámina 2 muestra que esa diferencia es fundamentalmente el resultado de lo alto que son los ingresos de las personas con educación universitaria completa respecto de las personas con otros niveles de educación. Una persona con educación universitaria gana en promedio en Chile 5 veces más que una persona con educación media completa. En Europa, por ejemplo, esa razón no supera las dos veces.

Lamentablemente el sistema educacional chileno no logra atenuar las naturales diferencias de logro académico que introducen las significativas diferencias de ingreso. Que

el nivel educacional de los padres afecta el rendimiento de los estudiantes en cualquier evaluación escolar o prueba de ingreso a la universidad lo sabemos desde hace mucho tiempo; al menos del famoso Informe Coleman de 1966. En algunos países el sistema educacional logra atenuar el efecto de dichas diferencias. Lamentablemente en Chile ello apenas sucede. La prueba TIMSS de alto contenido curricular muestra que las diferencias de rendimiento entre estudiantes que provienen de hogares con altos recursos educacionales y aquellos que provienen de hogares con bajos recursos educacionales es mayor en nuestro país que en cualquier otro país que participó en el TIMSS (son 38 países y los que muestra la lámina son representativos de ese grupo). Esto hace pensar que alumnos talentosos, pero expuestos a experiencias educacionales de inferior calidad tendrán una menor oportunidad de acceder a la universidad con la prueba SIES que con la actual PAA. Que las pruebas de aptitud pueden ser más equitativas que pruebas de alto contenido curricular en ambientes de alta desigualdad educacional es bastante reconocido (W. Mehrens, 2002; R. Zwick, 2002).

Por supuesto, no se puede negar que actualmente hay una fuerte inequidad en el acceso a la universidad. Por ejemplo, de los alumnos que sacan más de 600 puntos un 47% proviene de escuelas particulares, un 28% de escuelas particulares subvencionadas y un 25% de escuelas municipales (lámina 5). Ello ocurre a pesar de que de los que dan la prueba un 19%, un 35% y un 46% provienen de escuelas particulares, particulares subvencionadas y municipales, respectivamente. Sin dejar de reconocer las desigualdades actuales, nuestro temor es que la desigualdad de oportunidades en el acceso a la universidad se acreciente.

Este temor parece haber sido refutado por los directores del proyecto SIES, Jorge Manzi y David Bravo (lámina 6). Esa lámina muestra que las pruebas con mayor vínculo curricular (SIMCE y Pruebas de Conocimientos Específicos) presentarían menores brechas de puntaje promedio entre alumnos de escuelas particulares y municipales que las pruebas de aptitud académica. Nosotros replicamos este estudio y obtuvimos conclusiones que difieren significativamente de aquellas a las que arribaron los directores del proyecto SIES. Recuérdese que ese estudio estaba hecho para los alumnos que rindieron SIMCE el año 1998 y PAA el año 2000. (El análisis que se desarrolla más adelante tiene como referencia el mismo año.) La razón fundamental de por qué llegamos a conclusiones distintas tiene que ver con el hecho de que es técnicamente inválido comparar directamente los puntajes

de las distintas pruebas. Ello, porque aunque todas las pruebas ordenan de menor a mayor puntaje a lo que las rinden todas ellas tienen características distintas en términos de la proporción de respuestas contestadas correctamente y en términos de la dispersión de esas respuestas.

Respecto del SIMCE se puede decir que para los alumnos que rinden tanto la PAA como la primera prueba, esta última prueba es relativamente fácil (lámina 7). El 70% en lenguaje y el 66% en matemáticas obtiene en el SIMCE un rendimiento superior al promedio de esa prueba. La proporción de esos mismos alumnos que obtiene un rendimiento mayor que en el promedio alcanza a 41% en el caso de la PAA – Verbal y 39% en el caso de la PAA – Matemáticas. Esto sugiere que la PAA es más exigente que el SIMCE de 2º Medio. Por esta razón, si los alumnos se agrupan de acuerdo a la prueba SIMCE sus diferencias de puntajes serán menores (es un grupo que en general le va a todos bastante bien). Con la PAA esos mismos alumnos no se agrupan. Esto se ve con más claridad en la lámina 8 que, como consecuencia de lo que se ha señalado con anterioridad, muestra que la forma particular en que se ordenan los alumnos que se comparan en PAA y SIMCE es distinto. El eje horizontal refleja a los alumnos ordenados de menor a mayor puntaje en grupos de 1%. El eje vertical el puntaje obtenido en cada prueba. Las líneas celestes muestran dos lugares distintos en esa ordenación. El lugar 50 y el 87. Supongamos que tenemos a dos personas en los mismos lugares en ambas pruebas. Si hacemos el análisis con el SIMCE podemos concluir que hay 100 puntos de diferencia entre uno y otro. Si lo hacemos con la PAA concluimos que hay 200 puntos de diferencia entre uno y otro. ¿Significa esto que con una prueba como el SIMCE tiene mejores oportunidades de acceder a la universidad? La respuesta es **No** porque en esa carrera están en la misma ubicación. Lo correcto, entonces, es hacer lo que se hace en la lámina siguiente (N. 9), esto es ver en qué lugar de cada curva o prueba se ubican los alumnos de establecimientos municipales y particulares. Si hacemos este ejercicio se concluye que las diferencias de lugares son algo mayores en el SIMCE que en la PAA (esto es con una prueba tipo SIES, más vinculada a curriculum, que una tipo aptitud). Por las mismas razones técnicas (lámina 10) no se pueden comparar directamente las diferencias de puntaje en PAA y PCE. Más aún debe tenerse en cuenta que las pruebas de conocimientos específicos acompañan a las pruebas de aptitud y, por ello, su objetivo es discriminar en el grupo de mayor rendimiento. Aquí para

efectos de simplificar el análisis se presenta el ordenamiento que ocurre de los alumnos a través de la PAA de matemáticas y la PCE de matemáticas. Son los mismos alumnos (72.300) que dieron ambas pruebas en diciembre de 2000. Si hacemos el mismo ejercicio que hacíamos anteriormente, vemos que si comparamos los puntajes de dos personas que, en ambas pruebas, están en el mismo lugar relativo concluiríamos que sus oportunidades son más similares con la PCE que con la PAA porque mientras en la primera las diferencias de puntaje son 120 en la segunda son 180. Pero esto es claramente una “ilusión estadística”. En ambas pruebas están en igual posición relativa. Por eso lo que tenemos que chequear es el lugar relativo en el que quedan en ambas pruebas los alumnos de escuelas privadas y aquellos de escuelas municipales. Si vemos en qué lugar de cada curva y prueba se ubican los alumnos promedio de escuelas particulares y municipales (lámina 11) vemos que las diferencias son menores en pruebas tipo aptitud que en pruebas más vinculadas al currículum.

Como, conjuntamente con los puntajes, se publican las escalas que transforman respuestas correctas netas en los puntajes que son los que habitualmente conocen los estudiantes, se puede hacer una comparación más amigable a la comprensión de todos (eso se hace en la lámina 12). Se puede ver que por cada 100 respuestas correctas netas de los postulantes de escuelas particulares, los alumnos de escuelas municipales contestan una mayor proporción de respuestas correctas netas en las PAA que en las PCE. (Este análisis se hace para todos aquellos que rindieron al menos una PCE, esto es un 73% de los que la rindieron el año 2000.) Esto es especialmente cierto en la PCE de Matemáticas que es la prueba de conocimientos específicos que un mayor número de estudiantes rinde (72.300 en el proceso de admisiones del año 2000). Los estudiantes de escuelas municipales estarían, entonces, en mejores condiciones de competir con alumnos de escuelas particulares en la PAA que en la PCE (este ejercicio se hace para todos los postulantes que rindieron al menos una PCE). La lámina 13 muestra que cuando se comparan los postulantes cuya madre tiene educación básica completa respecto de los postulantes con educación universitaria completa, los primeros están en mejores condiciones de competir con las PAA que con las PCE y refuerza lo dicho anteriormente.

Las tres láminas siguientes son autoexplicativas y señalan porque creemos que las brechas pueden ser aún mayores de los datos anteriores sugieren. Por último, la lámina final

hace una análisis por género de las brechas en las distintas pruebas (de nuevo, la base son los alumnos y las alumnas que rindieron la PAA y al menos una PCE). Se ve que las brechas de género son distintas dependiendo de la dependencia educacional de la que se trate. Si existiese un sesgo claro de género parecería razonable que las brechas fueran similares independientemente de la dependencia educacional que se analice. Ello, sin embargo, no es lo que ocurre. Por lo tanto, pueden haber otros factores que expliquen estas brechas. Un análisis cuidadoso pregunta por pregunta parece indispensable. En todo caso hay técnicas estadísticas que permiten chequear eventuales sesgos. Sería provechoso que la PAA las introdujese porque estas técnicas son independientes del tipo de prueba que se trate.